

Juan Castaingts Teillery

## Así Vamos... Y, ¿quién paga las deudas de los estados nacionales?

**L**a desregulación que provocó una especulación desenfrenada condujo a la creación de montañas de papel en una especie de castillo de naipes gigantesco que, al derrumbarse a finales de julio del año pasado, generó esta terrible crisis que estamos viviendo.

Para salir de la crisis los Estados han invertido sumas de dinero jamás imaginadas. Las cantidades que después de septiembre pasado se han puesto en juego en el mundo son fabulosas. En Estados Unidos se tienen 700 mil millones de dólares del megaplan de rescate aprobado por el gobierno en octubre; hay que agregarle como mínimo 300 mil millones de dólares del plan de Obama para impulsar infraestructuras y empleo.

Además, con las reducciones de impuestos ya aprobadas por la administración actual y las que ya prometió el presidente electo (baja de impuestos a las clases medias y alza a las clases altas), casi con toda seguridad el balance se saldará con menores ingresos del gobierno federal. Agregando los estímulos ya dados con anterioridad, nos conduce a decir que el estímulo gubernamental será de entre 2.2 y 1.5 billones (millones de millones) de dólares. Cantidades que son inimaginables.

No conozco cuentas precisas sobre la deuda pública de la Unión Americana; a finales de septiembre se hablaba de 11.3 billones de dólares; ayer martes, en una mesa redonda, se me indicó que eran 13 billones. Sea cual sea la cifra, son cantidades que sobrepasan las posibilidades de pago aun de economías tan ricas como la de EU.

A esto hay que agregar que, para salvar al Citigroup (dueño de Banamex), el gobierno estadounidense no sólo compró acciones con valor de 25 mil millones de dólares, sino que garantizó papel basura de este grupo bancario por valor de 300 mil millones. Esta última cantidad no entra en las cifras seña-

ladas en el párrafo anterior, cuya recuperación será difícil, y por eso la cifra de 1.2 a 1.5 billones de dólares de intervención del gobierno de EU es provisional y puede aumentar.

Todo este dinero va con cargo al Estado y a los contribuyentes de EU, pero el martes el Banco de la Reserva Federal (Fed) anunció 800 mil millones de dólares para comprar carteras basura (un Fobaproa a la EU) e impulsar créditos al consumo (automóviles, etcétera). Este dinero lo fabrica directamente la Fed y sólo indirectamente lo pagan los ciudadanos de EU y del mundo.

En Europa cada país ha lanzado gigantescos programas de rescate gubernamentales y ahora conjuntamente, mediante la Unión Europea, se anuncian otros adicionales 256 mil millones. Por su parte, China no se queda corta y anuncia 1.4 billones de estímulo económico. Agréguese Japón y todo el resto del mundo, y lo que tenemos es que las montañas de deuda privada anteriores a la crisis ahora están siendo sustituidas por otras montañas de papel de deuda, nada más que ahora es deuda pública. Y, ¿quién paga estas casi inconmensurables sumas?

Descontando a China, que sí tiene dinero para hacer frente a estos nuevos compromisos, la casi totalidad del resto de los países ya estaban sobreendeudados con anterioridad a la crisis. El peor caso es el de Estados Unidos, que no sólo carga con una gigantesca deuda pública, sino con otra aun mayor que es la privada. Empresas y familias en EU están superendeudadas, y ahora con la caída en su riqueza por el descenso en el precio de la vivienda y de las acciones (casi 60 por ciento de las familias en EU



Fecha 27.11.2008	Sección Opinión	Página 25
---------------------	--------------------	--------------

tienen acciones bancarias), y la pérdida de empleos, el problema se agrava.

Sean públicos o privados, sean acciones u obligaciones, todos estos papeles de deuda son promesas de pago y todo el sector bursátil y financiero se reduce a un comercio de promesas. Las pérdidas bursátiles de las 50 bolsas más grandes del mundo llegaron a 29.4 billones de dólares, y por eso el crédito (la creencia, la fe) en el pago de esas promesas ha decaído notablemente, y una parte se han sustituido por promesas de pago gubernamentales.

El problema es que buena parte de los Estados ya tampoco tienen capacidad de pago y sus ingresos normales ya no alcanzan para el pago del servicio de esta deuda, y necesitan créditos (vender títulos de su deuda), no para pagarla, sino tan sólo para cubrir el servicio de la misma. Esta situación hace crecer la deuda en términos exponenciales y se conoce en la terminología como financiamiento Ponzy.

Los estadounidenses tienen un ahorro cero y no tienen capacidad de comprar sus propios títulos, por lo cual dependen de Asia (principalmente China y Japón), que no es evidente que estén siempre dispuestos a adquirir deudas tan considerables que hoy pagan tasas reales negativas. ☒

castaingts42-juan@yahoo.com.mx

Profesor investigador de la UAM-I